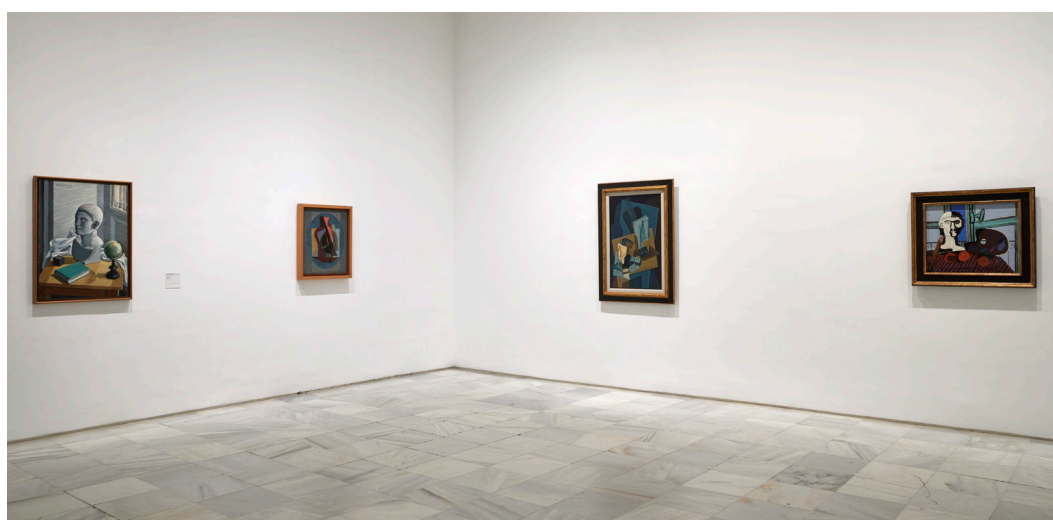


La nueva cultura en España

Entre lo popular y lo moderno

A mediados de los años veinte se perciben en España aires de renovación artística que responden a la intensificación de los flujos de comunicación con la vanguardia internacional favorecidos por la presencia de artistas españoles en París. La nueva sensibilidad surrealista, junto con la reactivación del interés por lo popular y lo autóctono iba a ser compartida por el arte y la literatura, dentro de lo que se vino a denominar Generación del 27.

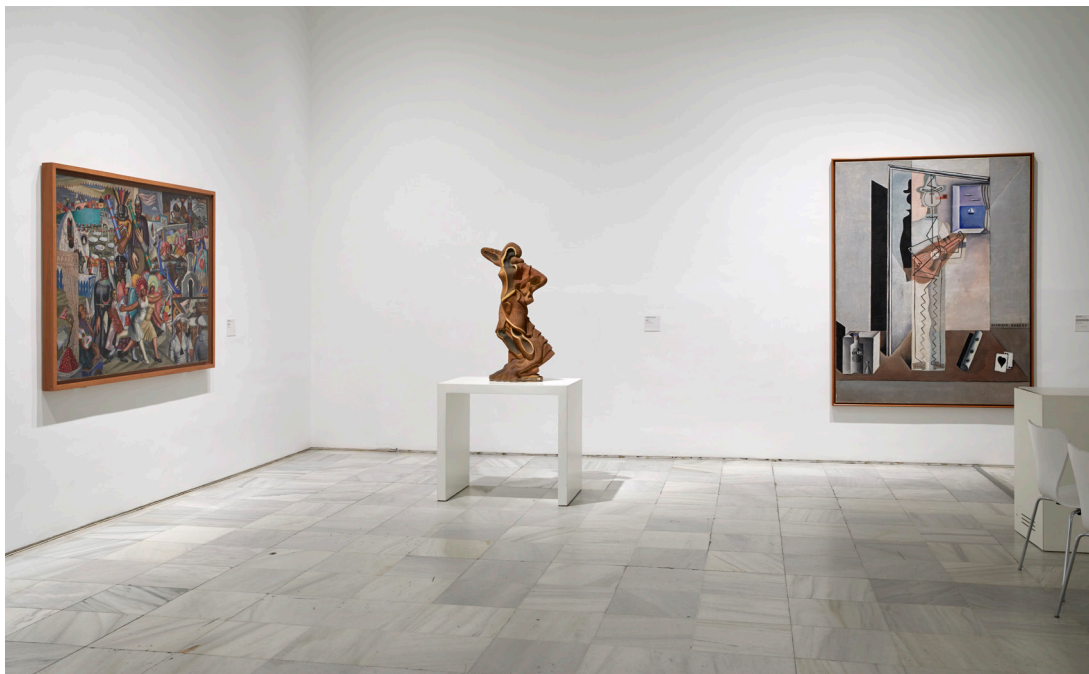


Escuela de París e inicios del surrealismo en España

A mediados de los años veinte comienza a producirse un cambio artístico en España, cuyo punto de partida algunos críticos sitúan en la Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos que en 1925 acogió el Palacio de Velázquez del madrileño Parque del Retiro. Aquella muestra, que quería describir qué estaba sucediendo entonces en el arte español, expuso algunos trabajos de artistas miembros de la denominada Escuela de París. Esta Escuela acogió a destacados autores españoles que, desplazados a la capital francesa para empaparse de las últimas vanguardias, sirvieron de correa de transmisión entre un lado y otro de la frontera. Cuatro años después se organizó, en el Jardín Botánico de Madrid, la *Exposición de Pinturas y Esculturas de Españoles residentes en París*, a la que concurrieron artistas consagrados como Pablo Picasso (1881-1973), Joan Miró (1893-1983) o Juan Gris (1887-1927), y que mostró además obras de Francisco Bores (1898-1972), Manuel Ángeles Ortiz (1895-1984), o Ismael González de la Serna (1898-1968), todos pertenecientes al círculo de París y que se exponen en la primera sala.

Sostener que el surrealismo en España se manifestó a través de la Escuela de París puede ser discutible, pero no lo es afirmar que diversas propuestas y reflexiones surgidas en los ámbitos surrealistas parisinos dejaron una profunda huella en sus trabajos. Deseos de renovar su lenguaje plástico, flirtearon con el cubismo, el nuevo clasicismo, la figuración o el surrealismo, para servirse de las diferentes conquistas de las vanguardias en pro de sus propias propuestas creativas. Fueron representantes de aquello que se denominó "Arte Nuevo", título bajo el cual se reunían distintos artistas que, lejos de querer identificarse con un *ismo* concreto, estaban interesados en la exploración puramente plástica de la pintura, -y de la escultura-.

Especialmente influenciados por el Picasso de la segunda mitad de los años veinte, tomaron como referencia su "periodo poético" en el que se produce una síntesis del cubismo, alejado de una faceta excesivamente cerebral y el surrealismo, que aportaba emoción, sensualidad y mayor libertad poética. El instinto entraba en acción y, con él, resurgía lo primario y la puesta en valor del inconsciente en la tarea creativa. Eso supuso que el automatismo cobrara una gran importancia como medio de alcanzar inmediatez y espontaneidad en las resoluciones plásticas; los artistas se situaban frente al lienzo y, haciendo uso de herramientas como "el modelo interior" o el "automatismo psíquico", trabajaban sin una intencionalidad previa, sin que el pensamiento operase un control directo.



Generación del 27

El universo creador del 27 no se limitó a la poesía, ni siquiera a la literatura, sino que se extendió a las artes plásticas, al cine y a la fotografía, entre otras manifestaciones artísticas; las distintas disciplinas formaban parte de una misma corriente renovadora. Las revistas fueron el escenario más propicio del encuentro entre poesía y pintura. Artistas y poetas coincidieron en publicaciones como *Gallo*, *Litoral*, o *Verso y Prosa*, entre otras. El vínculo entre las artes plásticas y la literatura tiene que ver con la introducción en España de una estética de vanguardia que dotaba a las experimentaciones de un espíritu de modernidad.

La Generación del 27 retoma inquietudes que previamente habían sido plasmadas en la literatura finisecular, especialmente en la poesía. Así, de la mano del baile y el cante jondo, resurge en la literatura la idea de que es en las manifestaciones populares donde se encuentra el carácter distintivo del *Ser* de España. Esta inquietud se extiende, especialmente en el caso de Federico García Lorca (1898-1936) o Rafael Alberti (1902-1999), al cultivo de las formas populares del lenguaje espontáneo, como los cancioneros o romanceros. Lo popular vuelve a aparecer como símbolo de lo auténtico, como el espacio en el que las manifestaciones más hondas del alma humana —la muerte entre ellas— pueden expresarse en unas ocasiones de un modo alegre y festivo, y en otras dotadas de la melancolía que en ellas cabría encontrar. Las ferias y verbenas, cruce fascinante entre lo moderno y lo popular, atraerán también a las nuevas generaciones de artistas plásticos, como muestran destacadas obras de Maruja Mallo (1902-1995), Ernesto Giménez Caballero (1899-1988) o el propio Salvador Dalí (1904-1989).

La película *Un chien andalou* (Un perro andaluz, 1929), fruto de la colaboración fílmica entre Dalí y Buñuel, es una obra fundamental para entender la naturaleza y el alcance revolucionario del movimiento, así como la aportación de los artistas españoles al mismo. Conceptos como “lo putrefacto”, las hormigas o el ojo seccionado por la navaja fueron ideados en este momento temprano y desarrollados en las obras posteriores de ambos artistas. Con esta película Buñuel y Dalí realizan un cuestionamiento de la existencia misma del arte como discurso institucionalizado y burgués.

Bibliografía

Alix, Josefina [comis.]. *El surrealismo en España*.

Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1995.

Beristain, Ana [comis.]. *Dalí joven 1918-1930*.

Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1994.

Bozal, Valeriano.

Arte del siglo XX en España. Vol. I, *Pintura y escultura 1900-1939*. Madrid: Espasa Calpe, 2005 [1995].

Brihuega, Jaime. *Las vanguardias artísticas en España 1900-1936*.

Madrid: Istmo, 1981.

— *La Generación del 14: entre el novecentismo y la vanguardia 1906-1926*.

Madrid: Fundación MAPFRE, 2002

— *Novecentismo y Vanguardia (1910-1936)*. Madrid: Fundación BBK, 2009